

Domingo de Ramos A/2014

La pasión del Señor Jesús nos recuerda la certeza de la tragedia de la vida humana con sus contradicciones. De hecho, la gente a veces nos elogia continuamente por nuestras acciones y hechos. Sin embargo, suele suceder que esa misma gente, después de un tiempo, nos critica y dice todas clases de cosas malas en contra de nosotros.

El evangelio de la pasión nos muestra que la multitud que cantaba para Jesús a su entrada a Jerusalén fue la misma que lo rechazaba y abucheaba en su pasión. La experiencia humana nos enseña que las personas a veces se acercan a nosotros por los favores que quieren obtener, pero una vez que obtienen lo que necesitan, olvidan a quien les ha hecho un beneficio. Es la experiencia que Jesús tuvo con esa muchedumbre.

Por eso, la pasión nos muestra que la gloria y el honor que viene de los seres humanos son frágiles. La adulación humana tiene su límite. Solamente la gloria que perdura es la que llega de Dios, porque es eterna.

La pasión nos recuerda que Jesús aceptó voluntariamente sufrir y morir por nosotros. Así, Isaías dice, que como un buen servidor de Dios, Jesús no se rebeló contra la voluntad del Padre. En acatamiento y sumisión, ofreció su espalda a los que le golpeaban, y su mejilla a los que le tiraban la barba. A los que le escupieron, no escondió su rostro.

Con todo su corazón, confió en el Padre y se humilló como un esclavo y se hizo obediente al punto de morir en la cruz. Por esta razón, San Pablo afirma que Dios lo exaltará sobre todas las cosas y le ha otorgado el nombre que está sobre todo nombre de manera que es llamado Nuestro Señor, para la gloria de Dios el Padre.

Al aceptar morir en la cruz, Jesús nos ha dado una prueba de su amor. Su cruz es un acto de amor supremo que da todo al punto de ofrecer su propia vida por nuestra salvación. Como la experiencia humana nos enseña, cuando alguien ama profundamente, esta persona da todo lo que tiene y es. Es exactamente lo que Jesús ha hecho al aceptar la muerte por nosotros.

Por eso, el sufrimiento de Jesús es una curación sufriente que causa la salvación al mundo. Jesús nos da ya en su pasión un ejemplo de dedicación y amor total. Cada vez que aceptamos el sufrimiento por los que amamos, repetimos en nuestro propio cuerpo la pasión de Jesús. Sin embargo, nunca deberíamos olvidar que Jesús fue injustamente condenado a muerte. Y así, esto significa que cuando hacemos sufrir injustamente a las personas, prolongamos la pasión de Jesús.

La pasión de Jesús nos desafía para amar totalmente y sin reserva. La pasión de Jesús nos invita a deshacernos de la violencia particularmente si es en contra de los niños y los inocentes. La pasión de Jesús nos invita a perdonar a nuestros enemigos, como El lo hizo en la cruz. ¡Que Dios los bendiga cuando sufran por el amor que sienten por su familia, sus niños y sus amigos! ¡Que puedan encontrar en la pasión de Jesús, esperanza y consuelo en su propio sufrimiento! ¡Que Dios los bendiga a todos!

Isaías 50, 4-7; Filipenses 2, 6-11; Mateo 26, 14-27, 66



Fecha de la Homilía: el 13 de Abril 2014

© 2014 – Padre Felicien I. Mbala, Ph. D, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20140413homilia.pdf